

plumadas otros, y luego ponian en medio una gran jicara que llamaban *teotecomatl*, lleno de vino ó zumo, que llamaban *iztac oclli*, (1) que cabe mas de media arroba de vino blanco; luego uno de ellos, el mas mozo les comenzaba á dar á cada uno de beber, por su órden, comenzando desde el mas anciano, hasta venir á acabar con el mas mozo: acabado este tecomate, le volvian á llevar los de la casa del difunto por dos, tres, cuatro y mas veces; luego se levantaba el mas antiguo ó viejo y rociaba á la estátua con el vino blanco *yztac oclli*: acabado esto, que seria como cerca de las oraciones, venia con una manta doblada que llamaban *cohuiccatilmatl*, y se la cobijaba al mayoral y cantor, la viuda lo daba; y creo que hoy en dia se usa esta ceremonia de que van contribuyendo los convidados para la boda, ahora sea desposorio, bautismo ó mortuorio, adonde van contribuyendo para ayuda del entierro, y dan, cuál dos reales, cuál uno, ó todos los mas á real ó á medio, y en las bodas pocos son los que contribuyen. En este dia de la boda (2) del difunto capitan antiguo, le honraban con estas exequias: despues desnudaban el bulto, y lo quemaban los *cuauhuhuetques*, y al rededor del bulto estaba toda la parentela viéndolo quemar: acabado esto, el viejo *Cuauh huehue* le daba á la viuda muchos consuelos y ánimo para llevarlas adversidades, y con esto se despedian. La viuda á otro dia comenzaba á ayunar ochenta dias, dia por dia desgreñada, no se lavaba la cara de tristeza: acabados estos ochenta dias, decian los sacerdotes *Cuauh huehuetque*, que fueran á las casas de todos los difuntos muertos en la guerra, y que recogieran todas las lágrimas, gemidos y sollozos, y los llevaran al templo: iban luego los que llamaban *acheacauhtin*, mayores del barrio, criadores, y maestros de los mozos nobles en el arte militar de la guerra, y entraban en las casas de los difuntos, y á las mugeres, hermanos y deudos del tal difunto, les raspaban las caras delicadamente, quitándoles la suciedad, y en unos papelones llevaban de la tierra que llamaban *cuauhamatl*, y llevábanla por mandado de los sacerdotes al pié del cerro que llamaban *yahuahuecan*, que es un cerro que está junto al de Iztapalapan, y las personas que la llevaban á enterrar allí volvian con la respuesta, á los cuales daban de vestir ropas, mantas, y los sacerdotes con esto hacian sacrificio; quemaban copal blanco y papel de la tierra, como que rogaban por los difuntos: hecho esto se acababan de celebrar las honras de los muertos.

(1) *Yztac oclli*, pulque blanco.

(2) La palabra boda está aquí tomada en sentido de fiesta ó ceremonia.

CAPITULO LIV.

De cómo viene á conclusion que se determine Axayaca para ir contra los de Tlilihquitepec para con ellos, ó con los que de ellos se cautivasen, celebrar el Cuauhxicalli, brasero de templo de Huitzilopochtli.

Pasados algunos dias de la tristeza de las muertes de los mexicanos en la provincia de Mechoacan, que sería un año, dijo *Cihuacoatl Tlacaeltzin* á *Cuauhnochtli*: iréis, señor, y direis á nuestro nieto Axayaca que de mi parte le ruego y encargo que no se olvide tanto de que se acabe de labrar, poner y asentar el *Cuauhxicalli* del templo, que se determine se concluya y asiente en su lugar como está dicho y tratado, para que se le haga su ofrenda y se celebre sacrificio al traslado del sol, y que para esto es menester que vamos á *Tlilihquitepec*, y tambien es necesario dar sus cartas, ó enviar mensajeros de los señores comarcanos de las ciudades y todos los demás pueblos sugetos á este imperio mexicano. Oida la embajada por el rey Axayaca, hizo luego mensajeros para los señores de las dos ciudades, y fueron *Tezcacoatl* y *Huitznahuatl*, principales mexicanos, y habiendo hecho su embajada al rey *Netzahualcoyotl* del llamamiento del gran rey Axayaca, dijo que le placia mucho, que luego á otro dia partiria para la gran ciudad de México *Tenuchtitlan*; así mismo fueron á la ciudad de Tacuba é hicieron la misma embajada: lo cual hecho, dijo el señor que luego á otro dia estaria en la presencia del rey Axayaca, quien les propuso esta embajada y razonamiento diciéndoles: sois enviados á llamar, señores, porque ya os consta como es nuestro patrimonio y cosecha la conquista de *Tlilihquitepec*, y para acabar de todo punto esta casa y templo de *Tetzahuitl Huitzilopochtli* conviene ir á esta conquista, dejando aparte las riquezas que nos promete la empresa: y lo principal es traer cautivos para el adorno y celebracion de esta solemne fiesta y gloria nuestra de que se asiente y tenga fin

el *temalacatl*, asiento de la batea *cuauhxicalli* ó brasero, los cuales respondieron: que eran muy contentos de ello, y que luego querian poner por obra, de hacer en sus pueblos llamamiento de gente y soldados para la empresa de esta guerra contra los de *Tliluhquitepec*: con esto se despidieron y se fueron. Hizo luego *Cihuacoatl* una plática al rey Axayaca diciéndole: habreis de saber hijo y rey nuestro, caro y amado nieto, cómo cuando partió de esta vida vuestro buen padre y señor Moctezuma, en su muerte puso y trasladó en Chapultepec en una peña su figura y persona, sus hechos, y los vasallos que sugetó á la corona del imperio mexicano, pero tampoco acabó el templo de *Huitzilopochtli*: ahora, vos, hijo, teneis hecho el cerco redondo, bien labrado de piedra pesada *cuauhtemalacatl*, y teneis labrado el *cuauhxicalli* de piedra, todavia no se ha subido á lo alto á asentarle y ponerlo en su perfeccion, pero digo que es poco lo que falta: en esta parte quiero que se ponga y asiente vuestra memoria, y se trasunte vuestra persona en el propio cerro de Chapultepec. Dijo Axayaca: á mí me agrada mucho esa conmemoracion y figura. Luego el *Cihuacoatl Tlacaeleltzin* hizo llamar á todos los canteros viejos de obra prima, y dada la razon de lo que habian de hacer, respondieron que eran contentos de ello; y así fueron á Chapultepec, y habiendo visto otra buena peña la comenzaron á labrar, y en breve tiempo acabaron de labrar la figura, que estaba parada, con cabello de muy preciada plumería, y teñido con colores de la propia manera del pájaro *Tlahquechol*, con su rodela, y en la otra mano un espadarte, y por dosel ó alfombra á sus piés un cuero de tigre, y con la marmajita dorada, azul y plateada, que hacia aguas y colores, que resplandecia, y era muy vistoso; otros fueron á Chapultepec á ver la estatua labrada, y dijeron los canteros oficiales: veis aquí, señores, la obra que tenemos hecha en loor de lo que en nuestro caro y amado nieto hemos visto, ser de linaje guerrero, batallador, animoso, franco, dador de bienes como lo es. Vista por Axayaca y *Cihuacoatl* la figura, les agradó mucho, y fueron pagados los oficiales muy bien, con tantas mantas, naguas, huípiles, canoas de maíz, *huauhili*, chian, y lo demás anexo y perteneciente al menester de sus casas. Dió *Cihuacoatl* á todos los principales mexicanos las gracias y mercedes por los oficiales que tal obra habian hecho, y las obras labradas de cantería con pedernal, como es el *Cuauhtemalacatl* y el *Cuauhxicalli*, para la adoracion del templo de *Huitzilopochtli*, y mas que de mí no quede memoria en ningún tiempo, como la haya en los brazos, cabezas y piés de los reyes pasados: y así, señores hermanos, y principales mexicanos, despues de mis dias, acordaos de mí en algun tiempo con estas y otras cosas de antigüedad, para que sirvan de recordacion y memoria; con esto dió fin la plática. Llegados á México *Tenuchtitlan*, de allí á pocos dias hizo llamar *Tlailotlac Cihuacoatl Tlacaeleltzin* á todos los valerosos capitanes principales, *Cuachic, Otomitl, Teuctli, Achcauhli*, y á los mas principales *Tlacateccatl, Tlacocheccatl, Ticocyahuacatl, Tlilancalqui, Heshuahuacatl, Tezacocatl, Tecuiltecatl, Cuauhnochtli, Acolnahuacatl, Teuctlamacazqui, Huitznahuallailotlac, Chalchiuhtepehua, Temilocatl, Hueiteuctli, Mexicatl, Teuctli*, y habló *Cihuacoatl* á todos con muy blandas y amorosas palabras de muy largo argumento y mucha retórica á lo antiguo, de consolacion; concluido les manifestó la muerte del rey Axayaca, el que fué muy llorado. Despues de estos vinieron al

mismo llamamiento los tequihuaques conquistadores, y los ayunadores penitentes *Tlamazetque*, vendedores de juego *Tlenamacaque*, y mancebos; hizoles otro largo parlamento, y les significó tambien la muerte del rey Axayacatl *Teuctli*. Propúsoles *Cihuacoatl* á todos en general la muerte, y como ya llegó á verse, tener lugar y silla con los reyes pasados *Acamapich, Huitziluhuitl, Chimalpopoca, Itzcoatl, Moctezuma Ilhuicamina*, y luego ahora nuestro caro nieto rey Axayacatl: y ahora, señores, habeis sabido esta gloriosa muerte de vuestro rey y señor que era. Ahora conviene que cada uno por su parte vaya á hacerlo saber á todos los señores comarcauos; fueron así mismo á dar aviso, primero al rey *Netzahualcoyotl*, de *Aculhuacan*, que luego viniese al llamamiento de *Cihuacoatl* y de todos los principales mexicanos. Oido esto, hizo mucho y muy dolorido llanto, y luego hizo aparejar canoas para pasar á México *Tenuchtitlan* por medio de la agua salada que estaba de por medio; el cual despues de haber saludado á *Cihuacoatl* y á todos los demás principales mexicanos, comenzó á presentar el cuerpo muerto, que lo traian cuatro esclavos, dos varones y dos mugeres, con vezoleras de muy preciadas piedras, oregeras de oro fino, piedras preciosas en mucha cantidad, trezaderas con preciada plumería, *quetsal tlalpiloni*, y una media mitra de rey, de papel dorado, otras de diversas maneras, y manipulos colgaderos de las muñecas de las manos, dorados *teocuilla matemecatl*, y alfombras diferentes de cueros de tigres adovados, otros blancos y dorados á las mil maravillas, y otras trezaderas de cueros de colores diferentes; arcos dorados, flechas doradas, mucha plumería y de águilas; esteras de tule doradas, como si en palma fueran dorados los *zo-yapetatles*, mantas labradas á las mil maravillas, y habiéndoselo puesto todo al rededor del cuerpo muerto, comenzó á llorar y decir tan dolorosas palabras, que provocaron á llorar á todos los que estaban en la gran sala real, hablando con el cuerpo como si vivo fuera palabras en loor de su fama, hechos en tan noble juventud de un niño rey tan valeroso y constante, como lo manifestó su ánimo en las guerras; finalmente, concluido, saludó á todos los principales, y en especial á *Cihuacoatl*. Despues de este, entró el rey de *Tecpanecas Totoquihuaztli*, y de la misma manera que lo hizo el rey de *Tezcucó* y llevó los presentes tan cumplidos, excepto la plática que fué mas sábia y elocuente que la del señor de *Tezcucó*, con la misma recordacion de los reyes pasados, que fueron obscurecidos en tinieblas con leonada noche de obscuridad, el cielo tenebroso de azul, de doradas y blancas estrellas, y quedan obscurecidos en tinieblas de obscuridad y soledad los valerosos mexicanos. Con estas y otras muchas palabras muy á la alma sentidas, y salidas de lo profundo del corazon, que quedaron los mexicanos atónitos con tan expresiva retórica, como la celebró el rey *Totoquihuaztli*, señor de *Tepanecas*. Acabado esto, entraron en la gran sala los señores de *Chalco*, é hicieron sobre el cuerpo muy larga oracion en loor de su muy alta caballería en tan noble juventud, de mancebo digno de ser llorado; y luego le presentaron cadenas de oro, con unos grandes espejos de esmeraldas cercado de oro fino á la redonda, campanillas de oro, y por no cansar, casi tan cumplido (1) como el rey de *Tezcucó*, con mucha suma de preciadas y

(1) Para completar el sentido parece faltar aquí la palabra presente ó regalo.

ricas mantas, y para velar el cuerpo aquella noche, mucha tea *ocotl* y *tlaxipehualli*, corteza de árbol, y para haber de acabar esta función, debían de haber embalsamado el cuerpo del rey Axayaca. Luego á otro día vinieron los señores de *Cuauhahuac*, tierra caliente, y de la propia manera que los otros, hicieron ellos; por su orden vinieron los principales y señores de *Yauhtepec*, y como los otros, así hicieron ellos, y ofrecieron según sus posibles y poderios de cada uno: y este de *Yauhtepec* trajo cuatro esclavos cargados de ropa muy rica, para el entierro ofreció esclavos y todo. Luego vinieron los de Huaxtepec con otros cuatro esclavos cargados de mucha ropa delgada, naguas, huipiles, mantas ricas. Después de esto vinieron los de *Yacapichllan* con otros cuatro esclavos cargados, que estos habían de morir en las honras y ceremonias del entierro. Luego vinieron los de Tepeaca y los de Cuetlaxtlan, y ofrecieron conforme á los grandísimos tributos que solían dar de oro, piedras de gran valor, pájaros, y los pellejos de ellos, *Tlahquecholtzintzcan*, toznenes, cacao y mantas. Después de estos vinieron los señores de Huexotzinco, Cholula, y la gran ciudad de Tlaxcalan, que con sobra y ventaja de presentes, fué llorado el cuerpo del venturoso mancebo rey, que no le llamo yo sino desventurado, mal andante mancebo, pues careció como todos los demás, del santo bautismo y ley santa evangélica.

CAPITULO LV.

De la respuesta de Cihuacoatl Tlacaoeltzin y de todos los principales mexicanos, las dádivas y presentes que les dieron conforme el posible y ser de cada uno, y cómo fueron despedidos todos.

Dijo Cihuacoatl Tlacaoeltzin á todos los mexicanos: Señores, ya veis que todos estos señores de esas montañas de atrás, sierras huexotzincas, cholultecas y tlaxcaltecas, que son nuestros enemigos, para que no vayan hablando de nuestra codicia y del poco miramiento, detengámoslos otros días, para darles de comer al tercero día, y darles en recompensa rodelas y macanas doradas. Los Mexicanos digeron que era muy bien acordado. Llamaron al Mayordomo mayor *Petlacacatl*, y le mandaron que él, con todos los otros Mayordomos tragesen seiscientos gallipabos *huezolotes*, y que los vecinos comarcanos trageran mucha caza de monte y aves monteses, que se les pagaría, y que vieran mugeres de los chinampanecas y Xochimilco, cada una en su comunidad, á guisar y hacer de comer dos días todo género de comidas muy cumplida y abastecidamente para estos señores principales comarcanos: así se hizo, y descansaron tres días, adonde quedaron satisfechos y maravillados de la largueza de los mexicanos. Acabado todo esto, después de haberles rendido las gracias á todos los señores, les dieron para su consuelo y alegría las rodelas y macanas finas, espadartes, cotaras doradas para caminar, y á todos los demás conforme al ser de cada uno, salvo que no se les concedió licencia á los dos reyes de Tezcucó y Tacuba, por celebrar delante de ellos las honras del difunto rey; y á otro día les digeron á los albañiles si estaba ya acabada la sala ó aposento que llaman *Tlacochealli*: respondieron que estaba ya de todo punto acabada. Vistiéronle al difunto de una ropa que llaman *Ocotentehuittl*, manta encendida alumbradora: embijáronle la cara, la cabeza emplumada, y en la mano izquierda una rosa pintada que llaman *Ychcaxuchittl*, rosa blanca como el algodón, y un plumage delgado y sutil de madera teñida, que llaman *malaca quetzalli*, y una vezolera, y le cobijaron de una manta que llaman *netlacrónica*.—55.